

Viscarra en cartón
poemas

Este libro tiene una licencia de Creative Commons

Que puedes hacer con este libro

Puedes, sin permiso previo copiarlo en cualquier formato o medio, reproducir parcial o totalmente sus contenidos, citando la autoría.

Siempre y cuando llegues a un acuerdo con la editorial e incluyas esta nota, puedes comercializar copias de este libro.

Qué no puedes hacer con este libro

No puedes atribuirte su autoría total o parcial. Si citas el libro o utilizas partes de él para realizar una nueva obra, debes citar expresamente tanto al autor como el título y la editorial.

© Viscarra em cartón, 2011

© Editorial Yerba Mala Cartonera 2011.

Proyecto social cultural y comunitario sin fines de lucro.

yerbamalacartонера@gmail.com

<http://yerbamalacartонера.blogspot.com>

Tel. 72262533, 70727847.

Tapa: Fotografía de Miss Kaliansky © 2011

Proyectos análogos: Eloísa Cartonera (Argentina), Sarita Cartonera (Perú), Ediciones la Cartonera (México), Animita Cartonera (Chile), Dulcinéia Catadora (Brasil) y muchos más en casi 20 países.

Impreso en: Imprenta "Magda I" Av. Oquendo 371 Cochabamba Bolivia
Impreso en Bolivia

*Esta publicación ha sido posible gracias al apoyo desinteresado de **Magda Rossi**.*

ÍNDICE

PRESENTACIÓN DEL LIBRO O ALEGORÍA DE LA AMISTAD.....	5
<i>VIRGINIA AYLLÓN</i>	
TORRE DE BABEL.....	11
<i>EDUARDO ANTONIO LAZARO GUERRERO</i>	
LA ESCUADRA DE LOS INFERIORES	15
<i>MARCELO RAMOS</i>	
MLANDRESÍA	17
<i>CARLOS PEREZ RODRIGUEZ</i>	
PERRO NEGRO	24
<i>MAURICIO CASTELÓN</i>	
TIEMPOS MUERTOS.....	25
<i>MAURUCIO CASTELLÓN</i>	
CARMEN Y HUGO	26
<i>JOSÉ BALLIVIÁN.</i>	
ÁBRETE EL CUERO	27
<i>ISABEL ALÍ</i>	
MALABARISTA DE LA IGNOMINIA.....	29
<i>ELVIS ARTURO PESANTES BARRIGA</i>	
VAGABUNDO	30
<i>ELVIS ARTURO PESANTES BARRIGA</i>	

Poemas

LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO (O ALEGORÍA DE LA AMISTAD)

Virginia Ayllón

La fama no cura la soledad, le dije. Sonrió con sorna y tomó un trago mirándome con desdén. De rato en rato el olor de sus pies asomaba a la mesa; un vaho dulzón, tibio y descompuesto. Desde la otra mesa, nos miraba quien había sido destinado a cuidarnos esa noche, un corpulento y enorme personaje que asumía su contundencia desde las dos cicatrices que le cruzaban una mejilla y la frente. ¡Salud!, le dije y el fortachón ni se mosqueó en tanto la mueca que me produjo el acre alcohol debió ponerme más fea que el de las dos cicatrices.

Es un asesino a sueldo, me dijo. Acaba de regresar de un viaje de negocios en algún país del Caribe. Tiene buena fama y nunca le falta dinero. ¿Y siendo famoso se siente solo?, pregunte. Un golpecito amoroso en mi cabeza fue su respuesta. Ya dimos cuenta de dos cubetas de alcohol teñido de rojo cuando comenzó el acto. Mis capacidades de concentración, atención y respeto por el orador hace rato que habían decaído vergonzosamente. Un grito del escritor me saco de las dulces manos de una Teresa que me acariciaba el pelo mientras ambas cantábamos un vals peruano a todo grito. Nuestro guardián, en cambio, seguía impávido en su silla y con sus dos cicatrices en el mismo lugar. No así como mi atuendo que había sufrido algunos desvaríos en el frenético baile que me enganchó con tres changos de la mesa del fondo. Tú tranquila, aquí puedes hacer lo que quieras, para eso está el que nos cuida, me dijo el escritor en una de las locas vueltas que el paroxismo del baile me imponía.

La tal presentación tenía todos los elementos que hacen digno un acto como ese: un escritor, un comentarista, un libro recién publicado, un trago y el público. Entonces comenzó el acto con la solemnidad que su nombre indica. El escritor me pidió retorne a su mesa, nuestro cuidador se arreglo el saco en evidente gesto de que algo importante iba a suceder y de las otras mesas nos llegaban chistes dedicados al escritor. Dale escritorcito, tú puedes. ¿O te has olvidado tu discurso? ¡Présténle uno! Todo ese zafarrancho acabo en seco cuando apareció una sonrisa, una cabellera y dos enormes caderas, tan imponentes como la misma doña que las traía imponiendo un silencio total, no el silencio de la maestra entrando al salón, no el de recibir una infausta noticia. No, este era un silencio parecido al respeto pero superior, un silencio que no había conocido hasta entonces. La doña ingresó con una cubeta de alcohol mezclado con una sustancia verde que vino a parar a nuestra mesa. Que comience, dijo, cuando su humanidad se puso a descansar en la silla cedida por el guardián.

Como en toda presentación el escritor leyó tímidamente al principio y con pasión la

final. A estas alturas y con la doña en la siguiente mesa yo no estaba dispuesta a verter mis malas palabras en tan importante acto. Nunca como entonces sentí que en esa presentación, las cosas debían ser dichas desde un lugar ajeno a la formalidad, a la crítica académica, a la periodística, a la amiguista o a cualquier otra. Un lugar más bien profundo, como negro, como transparente. Un lugar que yo no conocía. En consecuencia guarde mi vergonzoso papelito. Concluida la lectura del escritor, la doña hizo un movimiento adelantado una cadera y trayendo todo su cabello hacia un lado. Todos esperábamos, la mirábamos. Entonces ella profirió exactamente veinte palabras —las conté, las sé de memoria—, diciendo lo único que se podía decir de ese libro y de ese escritor. Es que lo decía desde ese lugar como profundo, como negro, como transparente, un lugar que yo no conozco.

Esa fue la mejor crítica que hayas podido recibir, le dije al escritor al abandonar el antro. Si, lo sé, me dijo, pero igual no cura.

Zigzagueando bajamos la calle, yo de su brazo, llegamos a un portón y procedimos a encarar el otro asunto. ¿Hola? ¿María del Carmen? Soy yo tu amiga, disculpa que te llame tan tarde. ¿Sabes? Nuestro amigo escritor te va a llamar por estos días porque está llegando de un viaje, tu sabes que se ha vuelto famoso y quiere hablarte, así que aténdelo por favor. No María del Carmen, no pienses así de él, ahora tiene plata y sale a cada rato en el periódico, más bien vos vas a ganar, el te va a dar todo, aténdelo no mas pues. ¡Ay hermanita!, pero como pues te vas a meter con ese Miguel si no le llega ni a la canilla a nuestro amigo escritor. Ahora el Miguel tiene plata pero después es un gato caído de catre, en cambio el escritor tiene futuro pues. Ah, ya, no te enojés, ya, ya, adiós.

Bajó la vista a media conversación y lloró, lo abrace y seguimos caminando hasta el primer bar abierto. No hablamos, su llanto nos amaneció y como tantas otras veces, todo terminó en una sarta de chistes obscenos que de verdad me hicieron reír.

La llamada a la Maria del Carmen era hecho consuetudinario como consuetudinarios clientes éramos de varios bares. Las presentaciones de sus libros, entrevistas en los diarios y parecidos asuntos eran también cosa casi diaria. Lo extraño fue esa presentación. Debo ir a una presentación del libro con mi gente, me dijo, y quiero que me acompañes. Antropólogo o estudioso de los antros era él e infamante antropófaga de ese otro mundo me hice ese día al que añoro volver. Comerme y devorar el lugar y su gente, eso quería y eso quiero ahora, que me devoren, que me traguen, tal vez así pueda conocer ese lugar como profundo, como negro, como transparente.

LA TORRE DE BABEL

SONETOS

Eduardo Antonio Lázaro Guerrero

1

Cosa extraña, Víctor Hugo, compañero...
Nosotros no hablábamos ningún idioma ni dialecto,
Ni presumíamos de ser cultos ni de mucho intelecto,
Pero al calor de la bebida y del tufo mañanero...

Discutíamos en francés, alemán y en coba
Cuando a nosotros “los miserables” nos decías con acento galo:
“me *voa* recoger” y nos dejabas una botella de regalo,
cuando en el boliche amanecía y nos botaban con la escoba...

Nos sentíamos tan inteligentes y resolvíamos al mundo
Elucubrando soluciones en cuatro idiomas,
Y terminábamos con un “seco” rotundo...

En tu lenguaje florido, sin puntos ni comas
Escribías “*hebreo*” y nunca en tono iracundo
Nos deleitabas con tus sabias fábulas y axiomas...

2

A veces hablábamos en ruso y japonés
Cuando compartíamos una botella de vodka o sake
y nos sentíamos tan grandes como el “Tatake”
y no podíamos sostenernos en nuestros propios pies...

Muchas veces nos contamos chistes y bromas
En nuestro aimara y misqui quechuañol
Bajo el efecto del alcohol y el etanol,
Entre otras bebidas de olores y dulces aromas...

éramos los más grandes oradores,
y nuestras arengas y voces se escuchaban
a dos cuadras de la redonda y sus alrededores...

Todos los poetas y vates se inspiraban
En nuestras ocurrencias como vulgares imitadores...
Y nuestros derechos de autor nos robaban y expiraban

3

Víctor Hugo, fuiste el traductor e intérprete de nuestras emociones
En tus libros figuran nuestros nombres y apodos,
Y la vida de muchos seres anónimos, beodos y cuasimodos,
A la posteridad todas nuestras pasiones....

En tu lenguaje claro y sencillo
Descubriste la fórmula de la *artillería* balística,
Combinada con la cultura *chupística* y lingüística,
Y toda las vidas del tonto, del vivo y del pillo...

Tu cumpleaños cada dos de Enero...
Doble motivo para festejar también el año nuevo,

Cuando en el argot popular fuiste siempre el *primero*

Jugábamos cacho y sacábamos “la grande de huevo”

Entre modismos y entredichos y un refrán certero,

Se dormía algún trasnochado y no había relevo...

4

Víctor Hugo, multilingüe y literato...

Nos olvidamos de nosotros mismos y nuestras penas

En aquellas reuniones espirituosas y amenas,

Y pasamos ni que decir un buen rato...

Entre anécdotas, leyendas, chismes y narraciones

Confesamos nuestras propias vidas...

Nuestras idas y venidas,

Y no faltaron nunca algunas canciones...

Terminábamos hablando en chino o mandarín

Con la amenaza acostumbrada “Tomas o no tomas”

Hasta terminar “*chin calchón*” maltrechos como un chinchulín....

A ti te debemos los recuerdos como palomas

Que siempre volaron en nuestro embriagado bulín...

¡Y heredamos tus libros escritos en mil idiomas!

LA ESCUADRA DE LOS INFERIORES

Marcelo Ramos

*El problema es despertar.
Sentir que los ojos se abren a contra indicación del vicio*

*Romperse un huevo, dejar la gracia y volver como la sangre a la herida a mirar las huellas
de un hombre en la miseria del niño, en la aplicación de ciertas normas que asustan y a
llorar en la cerveza.*

*El problema es partir donde mismo, pasar de vaso en vaso, de plaza en plaza
Sin que sean determinantes las personas en lo cardinal.*

Esas ganas de querer maldecir frente a la sopa, semejante a la tristeza

*El problema es sentir que los huevos se congelan al decir no tengo y sentarse a mirar la
muerte del enemigo esperando volver a nacer en un infierno más frío y menos violento.*

*Beber con rabia, buscar un rincón donde charlar con la escuadra sobre
la noche en que su madre dio a luz un disparo en el aire*

De dos en dos los animales feos dando círculos nocturnos

*Arrepentido el padre se rompió las uñas enfrentado pico a pico entre los gallos silvestres
Ofrenda y desencanto, entre otros sellos
Sangre de mujer recién parida*

*Madre e hijo de la pesquisa con un control a distancia
Y Mando referencial
Saldo en la cocinería
Sangramiento bucal
Caldo de cardán para el que antes respiraba
en la nuca de un chico*

Postulante al callejón

donde los signos vitales son importantes

Y los relojes se deshacen en función del retroceso

de dos manecillas rendidas a la mecánica del engranaje.

Nada tan serio como la imposibilidad en la enfermedad

Y abrir los ojos, estar atento a las sobras de cierto cariño que sólo existe en la calle

con una luz roja rompiéndole la jeta.

MALANDRESÍA

Carlos Alberto Pérez Rodríguez

Una escuadra de madera
Una gruesa liga
Algo de hilo pabilo
Y un clavo sin cabeza
Elementos suficientes
Para con corcho latas contar
Con un arma poderosa
Para la guerra jugar.
Es, con un movimiento
Del diestro pulgar
Que el corcho lata se alza
Superando al descabezado
Esa liga la ha impulsado
A gran velocidad
Catapultada y con algo de giro
Esa chapita que vuela
Cual si fuese un *freez bee*
Bastante lejos llega
A buena velocidad
Es por tanto que
La picapiedra pistola
Es entre chamos
Un arma-juguete
Cuyo proyectil
Si te toca te marca
He ahí el principio
De una violenta crianza.
Siete años adelante
Las pistolas ya no son
Ni de chapitas ni de agua
Treinta y ocho
Nueve milímetros
Tres cincuenta y siete
Mediano y alto calibre
Son los impulsados proyectiles
Que además de marcar el sitio
Atraviesan carne e intestinos
Mezclan caca con sangre
Un hedor desagradable.
La ofensa es común
En lenguaje callejero
“He de embutirte todo

En el interior de tus tripas”
“Vete a hacer gárgaras
Con la menstruación de tu madre”
Y cosas mucho más terribles aún.
¿Precisión, casualidad?
Su aleatoria posición
En el espacio-tiempo
Fue crucial la intercepción
De dirección y sentido
Brutal penetración
Llevase a su paso
La arteria y la vida.
"No te metas *pa´* lo hondo
Porque tocas la candela
No te metas con mi hermana
O te dejo sin muelas
Y si con mi chica te metes
Muerto a secas te cuentas
Te siembro boca abajo
Y una semilla de mango
Pondré en tu cagalera
O de aguacate o palmera
Total, serán sus raíces
Que se nutran con tu cuerpo
Y difícil evidencia
Mostrarán tus huesos
Atrapados en el colador
De sus pelos absorbentes”.
Es esa manía tuya
De meterte con lo ajeno
Más parece un veneno
Que consumirá tu alma
Así como tu cuerpo
Cuando le pidan cuentas
A tu filial pellejo.
Dice la maldición gitana:
“Diminutos bichos
Esos gusanos
Que las moscas dejan
Tu mortecina devore
Y te engullan todo
Si no respetas”.
Ya la gente ha olvidado
A la vieja Margarita
Esa noche tormentosa
Le envenenaron el perro
Le cortaron la línea

Los relámpagos y truenos
Todo ruido y vista cubría
Sin testigo en el vecindario
Quién escuchó y percatase
Desgarrada solicitud de auxilio
De la desdichada flor
Acosada por los bichos.
Llega navidad
Y con ella los patines
Rápido cuesta a bajo
Cualquiera se movía
Y los chamos choros
Arrebatando cadenas
Carteras relojes
Sombreros y bastones
Era orden del día.
Un sordo ruido que se acerca
Generalmente tras de ti
Cada vez más fuerte
Tú consiente ni pendiente
Otro ruido nada más.
Cual tiburón blanco
Su dentellada acierta
En cámara lenta ataca
Un solo jalón y la calma
Reaccionas brusco al ver
Que robaron tu cartera
Pero ya es tarde.
"Mucho cuidado te digo
Si al atraco me acompañas
No te vengas con mañas
A la hora de partir
La mitad obligatoria
Es para el capo del barrio
Que nos prestó los cañones
Y nos pasó el dato".
"Esto no debe afectarme
Una tercera parte
Sin duda es para mí
A ti te toca el resto
Compartido con Fifi
Esa chama se las trae
Desde que era chiquita
Se ganaba los pasteles
Repartiendo su sonrisa".
"No arrugues por la policía
La patrulla del distrito

Hace días está dañada
Y los pacos de la misma
Se la pasan sentados
En el centro de la plaza
Justo, justico al lado
Del mercado popular
Al lado de la joyería
Es que Don Paco teme
Que lleguemos de visita
Y le dejemos en blanco
A toditas las vitrinas”.
"A la noche nos colamos
Al cine con las nenas
El portero es muy pana
Y nos deja pasar
Sin cobrarnos el ticket
Pero el domingo nos toca
Resolverlo con algo
Sea esto botella
Sea esto un humito
Del que siempre nos brinda
El caliche malandrino”.
"La mucama de los Fuentes
Me tiene el ojo puesto
Muy sonriente me saluda
Cuando sale del trabajo”.
“Es que entró a eso de las siete
Y ocho horas luego
Le corresponde la libertad
Bien bañada con jabón de la patrona
Con agua caliente y tina
Un baño de espuma y esponja marina
Ah, y el perfume de la doña
Total; ellos nunca están
A la hora de salida”.
Las tres de la tarde
Sembrados en la oficina
Por teléfono le dicen:
“Eres de confianza
Cierra cuando salgas”
Solitarias las calles
Va caminando a la parada
Un viejo verde pasa otra vez
Piropeando desde un convertible
La muchacha le sonrío
Y el cucho le ofrece veinte.
Con el cobro de la semana

Difícil divertirse sin variar
Negativamente el presupuesto
Terminará por cuadrar a medias
Mitad trabajando
Mitad rumbeando
Ese es su redondeo.

"A esa chama la enamoro
Yo le prometo un rancho
Y sin duda ella permita
Que la visite en la quinta
Cuando los patrones se hallen
Juntos dos en el trabajo".

"Muy rápido me entero
De donde está la alarma
De donde guardan las joyas
De donde guardan la plata
De cuando la casa está sola
En un fin de semana".

"Ese día le caemos
Como cochino a la mierda
Y nos traemos la lana
Que no sea de oveja".

"Es que hasta una cajita fuerte
Empotrada en la pared
Donde esos tercios esconden
Títulos y valores
De la bolsa al portador
Cargaremos al instante
Cuando la puerta se abra
Y mi mano sin temblores
Se apodere de ellos
¡Ay! que me acompañe la suerte
Y me ampare su merced".

"Es que en Cúcuta o Curazao
Pesos o florines nos dan
Buena rumba compañero
La que nos vamos a dar".
No contando con los astros
Los susodichos se enrumban
A su fatal destino
Una alarma silenciosa
Previene a los pacos
Y cuando salen coronados
Un silbato y un "Alto o disparo".
Los rufianes se violentan
Al tiempo que corren
Disparan sin atino

Mientras el comisario
Con experiencia antañona
Enseguida encañona
Una Colt cuarenta y cinco.
Tres a uno dos al otro
Y juntitos en el piso
Una bala perdida
Le pega a un pendejo
“Diez cuatro entendido”.
En el rancho vestido de iglesia
Una furgoneta floreada llega
Baja un bicho vestido de negro
Es de la funeraria ofrecido
Y múltiples atenciones
A los muertos presta.
Bank

PERRO NEGRO

Mauricio Castellón

aprendía vagar
sin extraviarme
con la lengua afuera
cargando cruces ajenas

en el frío laberinto de la noche
tu voz
sustenta mis pasos

en la esquina de la mesa
una cadena me ata al pasado

en el alcohol de las venas
el saberme desamado
despierta al perro callejero
que devora los nervios
duros
de cada día

en alto chijini
me espera la libertad
sedienta de noche

TIEMPOS MUERTOS

Mauricio Castellón

el aire ensimismado en cobre

l u n a

de noche féretro

de día féretro

camino magnético del sur

esquirla submarina

en latita de caimán

espero distante

el momento de mi muerte

en el fondo de mi lengua

las hormigas juegan a comerse mi carne

y en mi memoria

s o l o e x i s t e l a l l u v i a

CARMEN & HUGO

José Ballivián

A dos horas de la metamorfosis del suspiro
El débil ronroneó de un cojo anafre
Adormece los *clikeantes* recuerdos
De Hugo quien se *kalka* entre paredes de nailon
Con el viento raspando sus dientes...espera...casita de nailon
Agiüita /caliente/ Alcoholcitó/ caliente /Carmencita/caliente

Trenzas ahumadas por el aliento de su dueña
Tararean cumbias multicolores que *chapan* los
Latidos de dos corazones que laten a un mismo ritmo
¡La pareja perfecta! que...espera...ser esculpida en humo del tiempo
Tiempo/risas/Tiempo/llantos/Tiempo/redenciones

Ayer /*cascos* aullidos del destino
Ayer/ *raleadas* las horas con sed
Dos soldaditos + a la olla
A/ batir la saliva con el kerosene
A/ batir los juramentos de + amor +

ÁBRETETE EL CUERO

Isabel Ali

Rájate el alma contra el cordón de la vereda,
sin pie que te de la zancadilla,
sin mano que te alce y te socorra.
Hazlo por capricho,
por canalizar la miseria,
por ostentar lo que te habita sin soltarlo en vómitos.
Sin sangrarlo en diatribas nacidas del insomnio.
Hazlo pronto.
Hazlo ahora.
Ponte a escupir palabras.
Que vayan cayendo ante tus pasos
como trampas,
como ombligos de hembra solícita y dispuesta,
como besos abiertos en la espera del tren.
Del último que pasa.
Del que se irá sin pañuelos agitados por el viento de la despedida.
Y, luego, anda.
Arrastrando el peso del zapato perdido.
La cruz tatuada en la planta del pie
como una llaga.
Anda por encima del filo de las navajas,
por dentro de la pólvora y el polvo,
por debajo del hilo.
En cuatro patas.
Anda pronto.
Anda ahora.
No mires el vacío desde el borde.
No escuches la hoguera montado en la flama.

Cae en la tumba, en el precipicio que cava tu mirada.

Cae entre las nebulosas y las salamandras
para amarlas.

Enredado en las sábanas que se tienden sobre los charcos de agua.

Con el agujero del sueño relleno de insoñaciones y desanhelos.

Y, al fin,

muere.

Muere pronto.

Muere ahora.

Cuero abierto, mandíbulas quebradas.

Muere tu inmuerte, tu desfinal, tu inmemoria.

Que el barro está impregnado de tu aliento

y allí te encontraremos

cuando vayamos a buscarte.

MALABARISTA DE LA IGNOMINIA

Elvis Arturo Pesantes Barriga

Junto al amigo castigador
Y los espacios vacios,
Se entretajan historietas
De amargura, desdén y olvido.

Malabarista de la ignominia
En el trajín de hombre bueno
Escribiendo leyendas sempiternas
De simpleza rutilante.

No hay concilios ni vergüenzas,
El legado no perderá la voz.
Donde exista sencillez y austeridad
Tú serás la estrella Víctor Hugo.

VAGABUNDO

Elvis Arturo Pesantes Barriga

Se embarco en una travesía cargada de letanías
Como consintiendo crímenes superfluos
E intocables anhelos lejanamente divisibles;
Un hombre de mirada perdida y rostro gélido,
Vagabundo y de semblanza sin esperanza.

Este lastimero andante de oscuras noches frías
Relator de oraciones de imploración sin voz
Forzado dramaturgo; suicida sin remuneración
Actor principal en el escenario auténtico de su vida
Que va recogiendo el sendero obligado de los miserables.

Se postra en las esquinas y extiende sus manos pidiendo
Y su avance procura un ruego en cada paso lento que da
O en la poca o ninguna acción de empatía del prójimo.
Aún a pesar de la barbaridad compleja de su realidad
El ejecute de cada paso brinda lecciones a los observadores.

¿Cómo puede aleccionar con su existir este hombre humilde?
Vivir y seguir viviendo es la lección, aún en la austeridad;
Aún en la humillación de convertir a una petición en un medio
O en la estrategia vergonzosa para la sobrevivencia,
La misma que de seguro en ratos de soledad evoca amargura.

Verba Mala

CARTONERA

Para no desesperar en las trancaderas, para dejar pasar las propagandas de la TV, para aguantar las marchas, para caminar subidas sin darse cuenta, para bailar al ritmo de la cumbia del minibús o para cuando tengas simplemente ganas de leer. Un libro cartonero, casero, tu mejor cómplice.

Otros títulos:

Crispín Portugal, *Alma, la vengadora*

Gabriel Pantoja, *Plenilunio*

Vadik Barrón, *iPoem*

Bruno Morales, *Bolivia Construcciones*

Carolina León, *Las mujeres invisibles*

Rodrigo Hasbún, *Familia y otros cuentos*

Jonathan Guillén, *Urbana siniestra*

Roberto Oropeza, *Invisible Natural*

Claudia Michel, *Juego de ensarte*

Juan Pablo Piñeiro, *El bolero triunfal de Sara*

Jessica Freudenthal, *Poemas ocultos*

Beto Cáceres, *Línea 257*

Yaxkin Melchi, *Nada en contra*

Héctor Hernández Montecinos, *La escalera*

Darío Manuel Luna, *Khari-khari*

Santiago Roncagliolo, *El arte nazi*

Fernando Iwasaki, *Mi poncho es un kimono flamenco*